

Plaza pública

+ Textos inéditos de Buendía

+ Mensaje sobre tecos y militares

Algunas personas éramos honradas con la confianza profesional de don Manuel Buendía. De tiempo en tiempo compartía con nosotros algunos de sus elementos de información. ¿Cuántos éramos? No lo sé, e imagino que nadie lo sabe.

Por mi parte, tengo conmigo dos textos que considero oportuno dar a conocer porque ilustran algunas de las preocupaciones de don Manuel, y ayudan a que la opinión pública se forme un cuadro más completo del tono con que se conducía en lo personal el periodista asesinado.

El 9 de abril pasado recibí el texto que abajo se reproduce, acompañado de una tarjeta manuscrita por don Manuel en donde se leía lo siguiente:

"Don Miguel Angel: Pocas veces en mi vida he sentido más preocupación que ahora, ante los posibles significados del hecho descrito en mi nota adjunta.

"Con un cordial saludo y un abrazo de Manuel Buendía".

Tal nota, fechada el lunes 9 de abril ocupa apenas un poco más de una cuartilla y dice así (los subrayados son del original):

"Este es uno de los hechos más graves y ominosos que hayan ocurrido en la presente administración; y es, desde luego, inusitado dentro de la historia del Ejército Mexicano en los últimos años.

"Los comandantes de seis zonas militares, el personal docente del Colegio de la Defensa Nacional y los integrantes de la tercera generación de ese plantel, aceptaron concurrir a un acto de reconocimiento a la Universidad Autónoma de Guadalajara. Desde hace más de veinte años, otros mexicanos han señalado que la UAG fue fundada y sigue dominada por un grupo de extrema derecha, de corte fascista, encabezado por el vicerector y copropietario de esa Universidad Antonio Leño; y que en esa escuela se preparan —con dinero de la CIA y otras entidades del gobierno dos Estados Unidos— jóvenes fanáticos, que hacen un contubernio de política y religión, y cuya actividad, en conjunto, amenaza la seguridad nacional.

"Estos son hechos que la élite del Ejército no puede ignorar; tanto porque hay servicio de inteligencia, cuanto porque son del dominio público. ¿Sería conveniente investigar quién en el Ejército preparó esto? ¿La misma persona podría decir qué se propuso demostrar?"

"Durante el acto de reconocimiento a la UAG, el contralmirante Alvaro Sandoval Peralta dijo que esa organización es garantía de buena fomentación para los profesionales que requiere el país. Al día siguiente de publicada la información correspondiente en el diario 'Ocho columnas' de la propia UAG, maestros y estudiantes —bajo consigna de la organización secreta a

la que pertenecen— salían a las calles de Guadalajara (sábado 7) a manifestar agresivamente —junto con otros militantes de la derecha— contra la política educativa del gobierno que encabeza el Lic. De la Madrid.

"¿De qué lado están estos altos oficiales del Ejército? Y no son pocos. En la nota que orgullosamente destaca como principal de primera plana, con tres fotos a colores, el periódico de la Universidad fascistoide menciona 30 generales, 10 coroneles, otros tantos tenientes coroneles, etc.; 61 importantes oficiales del Ejército, en total. Jamás se había visto nada parecido. ¿Qué presagia para el país?"

+ Carta a Gobernación
+ Unos agresores de Buendía

El 17 de octubre de 1980 don Manuel Buendía dirigió al entonces secretario de Gobernación, profesor Enrique Olivares Santana, la siguiente carta:

Hoy a las seis de la mañana unos individuos se presentaron frente a mi casa. Fijaron en las puertas carteles como los que anexo, y por encima de la barda arrojaron paquetes con la misma propaganda. No fueron vistos por nadie de mi familia. No he interrogado a mis vecinos. Pero tampoco hace falta: estoy absolutamente seguro de la identidad, procedencia, propósitos e instintos de esas personas. Llegar a esta conclusión no requería más que una suma elemental de factores.

Usted mejor que yo conoce la virulencia que han cobrado en los últimos meses los grupos neofascistas. La campaña de ellos en contra de la despenalización del aborto no es sino una de tantas banderías a que se acogen para fines de proselitismo, y principalmente para disfrazar actos de intimidación contra ciudadanos que por largo tiempo —como es mi caso— han echado al rostro de estos grupos secreteros la luz de las denuncias concretas. Descubrirlos, señalarlos, exhibirlos ante la opinión pública, es algo que ellos jamás perdonan.

Carteles en que se incita al linchamiento de líderes sociales, y otros (como el de la foto que le envío) en que se dice que "matar rojos no es un crimen, es un deporte", describen muy bien el incendio mental en que viven estos fanáticos y los propósitos que abrigan.

Decir que se trata de grupúsculos sin importancia, sin recursos ni capacidad verdadera para llevar adelante sus intenciones, sería como tapar el sol con un dedo. Nadie que posea siquiera un archivo tan modesto como el mío —incomparable, desde luego con el de Gobernación— podría caer en semejante ingenuidad.

Las columnas que adjunto —publicadas recientemente, parte de

muchas más escritas durante los últimos quince años—, me parece que explican suficientemente la pugnacidad de estos grupos, por la clase de apoyos que tienen.

Debo entender perfectamente la naturaleza del "mensaje" que esta mañana me dejaron en las puertas de mi casa. Es una acción intimidatoria perfectamente clara dentro de la estrategia de terrorismo psicológico que ellos vienen desplegando, principio de una escalada que obviamente desembocará igual que ha ocurrido en Brescia, Bolonia, Munich o París.

Como dato importante, destaco que a la fecha yo no he escrito a favor de la despenalización del aborto. Entonces no les sirve el pretexto. En consecuencia, van tras de mí por las denuncias contra el fascismo y la ultraderecha mexicana. Lo que esto signifique dentro de las actuales circunstancias políticas del país, es algo también desentrañable sin grandes esfuerzos.

Hasta ahora las represalias de estos grupos en contra mía se habían limitado, por cuanto hace a mi hogar, a llamadas telefónicas esporádicas. El hecho de que esta mañana haya sido tocada físicamente mi casa tiene un especial sentido en el lenguaje de los terroristas fanáticos.

Denuncio lo sucedido ante usted, señor Secretario, para los fines legales. Atentamente,
Manuel Buendía.

+ Carlos Quijano, muerto
+ Pesar por Buendía

¿Será la pesadumbre y la subjetividad exacerbada lo que me lleva a pensar que don Carlos Quijano, el gran periodista uruguayo murió en la ciudad de México diez días después del asesinato de don Manuel Buendía por la tristeza que seguramente habrá dejado en su espíritu la bárbara supresión de su amigo? La cercanía que privaba entre ambos queda patente en los dos primeros párrafos de la "advertencia del autor" que precede a la colección de Red privada del columnista ahora asesinado:

"Varias veces me pregunté si tenía algún sentido reunir en un libro columnas ya publicadas en diarios. Una reflexión muy simple se impuso durante largo tiempo: quien tuvo interés en mis textos, los leyó en su día y no es justo asesárselos nuevamente, aun con el mejor de los pretextos; y a quien no interesaron entonces, tampoco después aunque se los entreguen empastados.

"Pero don Carlos Quijano, de Editorial Marcha, tiene un notable poder de persuasión. A fuer de periodista de vasta experiencia, sostiene que los de oficio no escribimos en el agua y que nuestros trabajos adquieren, con el tiempo, una perspectiva que puede resultar útil pa-

ra quien desea ver, como en una sucesión de fotos instantáneas, el curso que han seguido ciertos acontecimientos durante una etapa concreta en la vida de un país. El caso es que mi renuencia, mantenida durante años, no duró ahora veinte minutos y se pactó la edición de este libro".

Este Carlos Quijano que también se nos murió había nacido con el siglo en Montevideo. Economista, pasó al periodismo apenas echada a andar su madurez. Su gran obra fue el semanario **Marcha**, que dirigió durante más de 3 décadas. **Marcha** fue mucho más que una revista: fue un factor aglutinante, un espacio de encuentro de las tendencias populares uruguayas. Su final fue descrito así por Eduardo Galeano, en su libro conmovedor **Días y noches de amor y de guerra**:

"Noticias. Desde Uruguay. Han quemado los archivos y las colecciones de **Marcha**."

Clausurarla les parecía poco. **Marcha** había vivido treinta y cinco años. Cada semana demostraba, con sólo existir, que no venderse era posible. "Carlos Quijano, que la dirigió siempre, está en México. Se salvó raspando."

"**Marcha** ya no existía y Quijano insistía en quedarse, como velándola. Llegaba a la redacción a la hora de siempre y se sentaba ante el escritorio y ahí permanecía hasta el anochecer, fantasma fiel en el castillo vacío: abría las pocas cartas que todavía llegaban y atendía el teléfono, que sonaba por error".

Al salir de Uruguay, don Carlos vivió en Brasil y luego en Argentina. De allí vino a México en 1975. Enseñó en la Universidad Nacional. Participó en el primer número de **Proceso**, el 6 de noviembre de 1976, con un texto titulado "Militarismo suriano: por añadidura, ineficaz", en una de cuyas conclusiones se leía: "Estos gobiernos, que tienen todo el poder en la mano y manejan a su antojo el terror, la tortura y la muerte —la muerte civil y la simple muerte física de sus opositores— no han podido dominar a la inflación. Viven en ella, viven con ella o, en parte, viven de ella".

En 1979, reanudó su tarea, al fundar la edición mexicana de los **Cuadernos de Marcha** que esta vez fueron una revista bimestral. En el número 22 de esa publicación, de julio de 1983, al cumplirse un decenio de dictadura en su país, escribió don Carlos un párrafo cuya parte final recogemos como un legado:

"Hace años, muchos, que el futuro de nuestro pago nos angustia. Poco o nada hemos avanzado aunque creemos que no hemos perdido el rumbo."

"Lo queramos o no, es la nuestra una situación de múltiple dependencia. Y siempre hemos pensado que es mejor la integración con 'todos' a la anexión: la integración concertada a la que lenta y subrepticionalmente imponen los hechos y los 'otros', integración esta que, en definitiva, no difiere de la anexión. Toda reflexión sobre el país conduce a Artigas. El retorno a la raíz evita caer en la desesperanza y obliga a seguir por el trillo".